

za pequeña como la anguila blanca, pero mas larga y de color pardo.

Otra anguila de la misma ribera llamada *guiseau*, es la cuarta variedad. Esta tiene la cabeza mas corta y algo mas ancha que la anguila comun; pero su cuerpo es mas corto, sus ojos mas grandes, su carne mas consistente y su grasa mas delicada. Su color varia del negro al pardo, al gris sucio ó al bermejizo.

Se pesca desde el Hoc hasta Villequier, y pocas veces mas arriba. Mr. Noel cree que el buen sabor de su carne es debido al alimento sustancial y dulce que encuentra en los bancos de la embocadura del Sena, ó al gran número de pececillos jóvenes que pululan en el fondo próximo del mar. Cree tambien que esta murena tiene mucha analogía por lo delicado de su carne, con las que se pescan en el Eure, y que se las designa con el nombre de breteau. Las tropas de *guiseaux* suelen presentarse segun la espresion de los pescadores franceses detrillés, es decir, que en algunas circunstancias no se mezclan con ninguna otra murena; y hay tambien ocasiones en que al mismo tiempo se pescan cantidades casi iguales de anguilas comunes y de *guiseaux*. Un pescador de Villequier dijo á Mr. Noel que habia cogido un dia, y de una solo redada, quinientos *guiseaux* al pie del castillo de Orcher.

La quinta distincion es la *anguila can* (*chien*), que tiene la cabeza mas larga que la comun, como la *pimperneau*, y mas ancha como la *guiseau*, pero algo aplastada, y sus ojos son grandes, asi como la totalidad de sus dimensiones; pero su conjunto es poco agradable á la vista, y su carne filamentososa. Se dice que tiene barbillas en la boca, lo que no aseguro, porque no he encontrado la existencia de estas, y puede ser que no sean mas que los pequeños tubos, en cuya estremidad están colocados los orificios de las narices.

La *anguila can* es muy voraz, y por esto se le ha dado ese nombre: devora los pequeños peces que puede coger dentro de las nasas, despedaza las redes y hasta rompe los anzuelos. Cuando se pesca con el anzuelo, se nota que lo ha tragado, de tal modo, que llega hasta el esófago, en tanto que las anguilas comunes no lo introducen sino hasta la parte anterior del paladar. Se pescan con mas facilidad al principio del otoño, y al parecer escoge para habitar las aguas que corren por mas arriba de Canteleu. En el otoño de 1798 subió una tropa de *anguilas canes* hasta el paso de Crossel, donde permaneció tres ó cuatro dias, pero no encontrando al parecer un alimento suficiente ó que las conviniese, se volvieron hácia el mar (1).

LA MURENA MANCHADA (2).

MURENA MACULATA. LACEP.; MURENA GUTTATA. LINN. GMEL.

Y EL MIRO (3).

MURENA LONGICOLLIS. CUV.; MURENA MYRUS. LACEP.

Forskael vió en la Arabia la murena manchada, y fué el primero que publicó su descripción. Esta mu-

(1) Mr. Cuvier dice que nuestros pescadores distinguan cuatro especies de anguilas, cuyas figuras se ha propuesto dar en su gran obra sobre los peces: 1.º la *anguila verniaux*, que es segun parece, la mas comun; 2.º la *anguila depico largo*, cuyo hocico es mas comprimido y puntiagudo; 3.º la *anguila de pico roma*, (*grig-cel* de los ingleses) que le tiene mas aplastado y obtuso, y su ojo mas pequeño;

(2) Forskael, Faun. Arab., p. 22, núm. 4.—*Murena puntuada*, Bonnaterre, lám. de la Enc. meth.

(3) *Murena miro*, Daubenton, Enc. meth.—Id. Bonna-
985 Biblioteca popular. T. XXIX, 43

rena tiene la mandíbula inferior mas avanzada que la superior como la anguila, con la que ademas tiene bastante semejanza, pero difiere de ella por una callosidad colocada entre los ojos, por el número de radios de sus aletas y de su membrana branquial (1), asi como por la disposicion de sus colores. Esta anguila, de un color verde mas realzado por un gran número de manchas negras, tiene otra mancha mucho mayor que está situada cerca de la cabeza y en cada lado del cuerpo.

Esta murena habita en un mar muy próximo a los parages en que se ha pescado la manchada, y se la encuentra en el Mediterráneo. Su hocico es muy poco puntiagudo, los bordes de las mandíbulas, y el medio del paladar, están guarnecidos de dos ó tres órdenes de dientes pequeños, y casi iguales; dos apéndices muy cortos y algo cilindricos están colocados sobre el labio superior (2). La parte superior de la cabeza está cubierta por una infinidad de listas blanquecinas, unas longitudinales y otras trasversales. La aleta del dorso, de la cola y del ano, que están reunidas, presentan un precioso color blanco, rematado de un negro muy subido. Tales son, por lo menos, los colores

1.º *la anguila pimperneaux* (*glut-eel* de los ingleses), que le tiene mas corto en proporcion, y cuyos ojos son mas grandes que los de las otras. Reg. an. t. II, p. 349. D.

terro lám. de l' Enc. meth. — «*Serpens marinus alter, cauda compressa*» Willoughby, p. 403. — Rai, p. 36. — «*Murana rostro acuto, lituris albidis vario, etc.*» Artedi, gen. 24, pag. 40.

(1) La membrana branquial de esta murena manchada tiene seis radios, la aleta del dorso cuarenta y tres, existen nueve generalmente en cada una de las pectorales, en la aleta anal treinta y seis, y diez la de la cola.

(2) La murena miro tiene en la membrana de las branquias diez radios, y diez y seis en cada una de sus aletas pectorales.

que se notan en el mayor número de estos peces; pero Forskael ha dado a conocer una murena, á la cual considera como una variedad de la especie que describimos, y que es de un color gris ceniciento en toda su superficie (1). Se ha sospechado si esta variedad contendria en su cabeza un veneno mas ó menos activo. Por poco que se recuerde de lo que hemos dicho con respecto á las cualidades venenosas de los peces, se verá fácilmente la naturaleza de las observaciones á que ha dado objeto esta variedad, para que la opinion de los naturalistas se haya fijado sobre la facultad malféica, atribuida á estas murenas miras de un color ceniciento. Por lo demas, si la existencia de un verdadero veneno, en algun vaso de la cabeza de esta variedad, se observa constantemente, será preciso considerarla como una especie diferente sin titubear.

EL CONGRIO Ó MURENA CONGRIO (2).

MURENA CONGER. LINN., LACEP. (3).

El congrio tiene mucha semejanza con la anguila, pero difiere de ella por las proporciones de sus diver-

(1) Forskael, Faun. Arab., p. 22, núm. 2.

(2) *Anguila de mar.* — *Filut*, cerca de las costas meridionales de Francia. — *Conger eel*, en Inglaterra. — *Bronco*, en muchos países de Italia. — *Murena congrio*, Daubenton, Enc. meth. — Id. Bonnaterra, lám. de la Enc. meth. — Bloch, l. 455. — *Ὠγγύροσ*, Arist., l. 4, c. 5; l. 2, c. 13, 45, 47; l. 3, c. 10; l. 6, c. 17; l. 8, c. 12, 13, 45; y l. 9, c. 2. — *Ὠγγύροσ*, Athen., l. 7, p. 268. — Oppian.,

(3) Mr. Cuvier forma en el género murena un subgénero

sas partes, por la mayor longitud de sus pequeños apéndices cilindricos, colocados en el hocico, á los cuales se ha dado el nombre de *barbillas*: diferencianse tambien; por el diámetro de sus ojos, que son mas grandes; por el matiz negro que presenta casi siempre el borde superior de su aleta dorsal; por la colocacion de esta aleta, ordinariamente mas próxima á la cabeza; por el modo con que se muestra á la vista la linea lateral compuesta de una larga série de puntos blancos; por su color que es blanco en su parte superior, ó ceniciento, ó negro, segun las playas que frecuenta, siendo su parte inferior blanca, y ofreciendo ademas con frecuencia algunas tintas verdes en la cabeza, azules en el dorso, y amarillas debajo del cuerpo y de la cola; distinguese tambien por su tamaño mayor que el de la anguila, puesto que es muy frecuente encontrar congrios de treinta á cuarenta decímetros de longitud, con una circunferencia casi de cinco decímetros, y que, segun Gesner, puede llegar á una longitud de cerca de seis metros; y últimamente, por la naturaleza de su habitacion, que es casi siempre en las aguas saladas. Se encuentra este pez en todos los grandes mares del antiguo y nuevo continente; y abunda mucho, con especialidad en el Océano de Eu-

Hal., l. 1, p. 5, y 20. — *Conger*, Plinio, l. 9, capitulo 16, 20. — Cuv., l. 3, c. 22, fig. 73, b. — P. Jove, c. 30, p. 402. — Belon. — Wotton, lám. 8, c. 466, figura 448, b. — *Congre*, Rondelet, part. 4, l. 44, c. 4. — *Couger*, Salvian., fol. 66, b; 67, a, b. — Gesner, p. 290, Jonsthor, l. 1, tit. 1, c. 2, art. 6, tab. 4, fig. 7, Thaum., p. 444. — *Congrus*, Aldrov., lám. 3, c. 25, p. 349. — Charle-ton, p. 425. — Willughby, p. 411. — Rai, p. 37. — *Congrio*, *anguila de mar*, Valmont de Bomare, Dicc. de Hist. Nat.

para el congrio y las especies mas parecidas, caracterizándolas por su dorsal que principia muy cerca de las pectorales. D.

ropa, en las costas de Inglaterra y Francia, en el Mediterráneo, donde ha sido muy buscado por los antiguos, y en el Propóntido, donde lo ha sido tambien en épocas mas recientes (1). Sus huevos están cubiertos de una sustancia grasienta muy abundante.

Este pez es muy voraz, y como le acompañan sus grandes dimensiones y su robustez, puede proporcionarse con facilidad el alimento indispensable.

Cuando la necesidad y el hambre le obligan á buscar este alimento, le es tanto menos trabajoso el encontrarlo, cuanto que casi siempre vive cerca de la embocadura de los grandes rios, donde permanece como en emboscada para hacer su presa, bien de los peces que bajan desde estos hácia el mar, bien de los que llevan direccion opuesta, arrojándose con prontitud sobre estos animales, é impidiéndoles la fuga, enroscándose alrededor de ellos como la serpiente hace con su victima, y encerrándolos, por decirlo así, en un lazo, de donde le proviene el nombre de *filat*, que se le ha dado en muchos departamentos meridionales de Francia. De este modo acomete y sujeta en sus contornos sinuosos á los pulpos ó sopias, así como á ciertos crustáceos, cuando salen de su cubierta calcárea. Pero si bien es un animal peligroso para un gran número de habitantes del mar, él por su parte tambien está espuesto á las asechanzas de muchos enemigos. El hombre le persigue con tenacidad en los países donde su carne es estimada; los peces muy grandes le devoran; la langosta le combate con ventaja, y los morenofis, que son las murenas de los antiguos, le sujetan con una fuerza superior. En vano, cuando se defiende contra estos últimos animales, emplea la facultad que ha recibido de agarrarse con su cola, enroscándola; en vano opone por este medio una re-

(1) Belon, lib. 4, cap. 64.

sistencia mayor á la morenofis que quiere arrebatarlo. Sus esfuerzos son bien pronto superados, y esta parte de su cuerpo, de que queria servirse principalmente para disminuir su inferioridad en una desigual lucha, es devorada con frecuencia en la primera acometida por el morenofis; asi es, que muchas veces se han pescado congrios extraordinariamente mutilados, y en cuyo cuerpo se ha visto la impresion de los dientes acerados de su enemigo. Por lo demas, asegúrase que la cola del congrio se reproduce algunas veces, lo que seria una nueva prueba de lo que hemos dicho acerca de la vitalidad de los peces en nuestro primer curso.

Redi ha encontrado en muchas partes del interior de los congrios que ha disecado, y, por ejemplo, en la túnica exterior del estómago, el higado, los músculos del vientre, la túnica exterior de los ovarios, y entre las dos túnicas de la vejiga urinaria algunas idatidas ó gusanos de vejiga blanca del grueso de una pluma de gallina, y de veinte y cinco á treinta centímetros de longitud (1).

En muchas costas del Océano europeo se pescan los congrios por medio de muchas cuerdas, cada una de ellas como de ciento treinta ó ciento cuarenta metros de largo, con una bala ó pedazo de plomo bastante pesado en una de sus estremidades, á fin de que la accion del agua no la levante sobre la superficie, y en esta cuerda veinte y cinco ó treinta hilos con anzuelos cebados en su punta.

Cuando se quieren sacar algunos congrios para enviarlos á puntos muy distantes de las costas donde

(1). Tiene diez radios en la membrana de las branquias, diez y nueve en cada una de las aletas pectorales, y mas de trescientas en las tres aletas reunidas del dorso, del aco y de la cola.

se pescan, se les abre por debajo desde la cabeza hasta cerca de la estremidad de la cola; se les hace algunas incisiones en las partes demasiado carnosas, y teniéndolos abiertos por medio de un palo que alcanza de una estremidad á otra del pez, se les cuelga al aire, y cuando ya están bien secos suelen empaquetarse en porciones de diez miriagramas de peso próximamente.

GENERO TRICESIMO CUARTO.

LAS AMMODITAS Ó AMODITOS.

TIENEN UNA ALETA EN EL ANO; LA DE LA COLA ESTA SEPARADA DE LA ANAL Y CAUDAL; SU CABEZA COMPRIMIDA Y MAS ESTRECHA QUE EL CUERPO, QUE ES MUY OBLONGO; EL LABIO SUPERIOR ES DOBLE, Y LA MANDIBULA INFERIOR ESTRECHA Y PUNTIAGUDA.

ESPECIES.

CARACTERES.

La ammodita cebo..... La aleta caudal ahorquillada.

LA AMMODITA Ó AMODITA CEBO (1).

AMMODYTES TOBIANUS.—AMMODYTES ALLICIONS. LACEP. (2).

Todavía no se ha comprendido mas que esta especie en el género de la ammodita: tiene muchos

(1) *Sul*, en Noruega.—*Sandspiring*, en Alemania.—*Sauðcel*, *Caunce*, *Grig*, cuando son jóvenes, en Inglaterra.—*Lançon*, en muchas partes de Francia.—*Tobis* en Suecia y

(2) Nuestras costas producen dos especies de ammoditas que han sido confundidas por mucho tiempo: 1.ª el lanzon (*A. tobianus*, Bl.) de mandibula inferior muy puntiaguda y

puntos de contacto con la anguila, como puede juzgarse por solo la enunciación de los caracteres distintivos de su género, y como por otra parte acostumbra enterrarse en la arena del mar, en Suecia ha sido llamada anguila de arena, así como en Dinamarca, en Alemania, en Inglaterra y Francia, recibiendo además el nombre genérico de amodito, que designa un animal que, por decirlo así, se sumerge en la arena. Su cabeza comprimida, mas estrecha que el cuerpo, y puntiaguda por delante, es el instrumento que emplea para escavar el cieno blando de las aguas y pe-

en Dinamarca.—*Ammodyta cebo de fango*, Daubenton, Enciclopedia met.—Id. Bonnaterre, lám. de la Enc. met.—*Ammodytes*, Artedi, gen. 46, espec. 35, syn. 29.—Gronov., Zooph., p. 113, núm. 104; Mus. 4, p. 13, núm. 35.—Faun. Suecic. 302.—Id. Scan. 141.—Id. Oel. 87.—Mus. Adol. Trid. 4, p. 75.—Bloch, l. 75, fig. 2.—*Piscis Sandilz dictus*, Salv. Aquat., p. 69, b, y 70, b.—*Sandilz anglorum*, Aldrov., Pisc., p. 252 y 254.—*Sandilz*, Jons-thon, Pisc., p. 90., tab. 21, fig. 4.—*Sandels ourlance*, Rai, Pisc., p. 38, núm. 165, tab. 44, fig. 42.—*Sandlaunce*, Brit. Zool. 3, p. 156, núm. 65, lám. 25.—*Tobis Sandaal*, Fisch. naturg. Lief., p. 114.—*Anguila de Arena*, Valmont de Bomare, Dicc. de His. Nat.—*Tobianus* Schonev., página 76.—*Ammocætus evocætus marinus ammodytes*, Gesner, germ. fol. 39.—*Ammodytes gesneri*, Willughby, página 113.—*Ammodytes anglorum verus*, Jago (in Rai, syn.), p. 465.—*Anguila de arena*, Charl., p. 146.—*Ammodytes tobianus*, Ascagne, lám. 1.

maxilares largos, con los pedículos de los intermaxilares muy cortos, hallándose el nacimiento de la aleta dorsal enfrente de la conclusión de las pectorales; 2.^a Equilla (*A. lancea*, Penn.) con los maxilares muy cortos, los pedículos de los intermaxilares muy largos, y el principio de la aleta dorsal enfrente del medio de las pectorales.—Ambas son igualmente comunes en nuestras costas. Cuv. Rei. anim., t. II, p. 360, segundaedic. D.

netrar en la arena de los rios, profundizando hasta dos decímetros poco mas ó menos. Entiérrase de este modo por un hábito semejante al que acabamos de observar en la anguila, con la cual hemos dicho que tiene tantos puntos de contacto; dos causas son las que la inducen á buscar este asilo subterráneo: no solamente busca en la arena los dragoncillos y demas gusanos de que le gusta alimentarse, sino que tambien trata de evadirse por este medio de la persecucion de muchísimos peces voraces, y en particular de los escombros que la prefieren á cualquiera otra presa. Hasta de los pequeños celáceos suelen ser buscadas para alimento, y se ha visto que algunos delfines la persiguen hasta en el fango de las costas, revolviendo la arena con su hocico y escavando bastante para desenterrarla y apoderarse de ella. Esta aficion, muy marcada de los escombros y de otros grandes óseos por este amodito, ha hecho que muchos pescadores la empleen como cebo, y no es otro el origen del nombre específico que le hemos conservado.

Cuando llega la primavera la hembra deposita sus huevos muy cerca de la costa. Pero ya hemos hablado con bastante estension de los hábitos de esta especie; pasemos ahora á considerar, aunque de paso, sus formas principales.

Su mandíbula inferior es mas saliente que la superior; tiene dos huesos erizados de dientecillos cerca de la garganta; su lengua es oblonga y lisa, y está suelta en su mayor parte; tiene dos orificios en cada nariz, y sus ojos no están cubiertos por una membrana semi-transparente como los de la anguila. Su membrana branquial comprende siete radios (1); la

(1) Tiene sesenta radios en la aleta del dorso, doce en cada una de las pectorales, veinte y ocho en la anal y en la caudal diez y seis.

abertura que esta cierra es muy grande, y las dos bránquias anteriores están guarnecidas de un solo orden de apófisis, mientras que las otras dos presentan dos órdenes. Obsérvanse en cada lado del cuerpo tres listas laterales; pero a lo menos una de ellas parece que solo indica la separacion de los músculos. Las escamas que cubren al amodito cebo son muy pequeñas; y su aleta dorsal, bastante elevada, se estiende casi desde la cabeza hasta casi la estremidad de la cola; la abertura del ano está mas aproximada á esta última parte que á la cabeza.

El hígado parece que no está dividido en lóbulos, tiene cerca del piloro un *cæcum* ó grande apéndice; el canal intestinal es delgado, largo y se presenta enroscado, y la superficie del peritoneo está sembrada de puntos negros.

Su espina dorsal se compone por lo comun de sesenta y tres vértebras, con las cuales las costillas tienen una ligera articulacion, lo que proporciona al pez la facilidad de plegarse en diferentes sentidos, y hasta de enroscarse en espiral como una culebra, y los intervalos de los músculos presentan pequeñas espinas que están algo apoyadas en la dorsal. La carne del amodito ammodita es poco grata.

En cuanto á su color es en general de un azul plateado, mas claro en la region inferior que en la superior; adviértense algunas listas blancas y azuladas que cubren alternativamente el abdómen, y una mancha parda se manifiesta cerca del ano.

GENERO TRIGESIMO QUINTO.

LOS OFIDIOS.

CON LA CABEZA CUBIERTA DE GRANDES PIEZAS ESCAMOSAS; LA COLA Y EL CUERPO COMPRIMIDOS EN FORMA DE LAMINA, Y GUARNECIDOS DE ESCAMAS PEQUEÑAS; LA MEMBRANA BRANQUIAL MUY ANCHA, Y LAS ALETAS DEL DORSO, DE LA COLA Y DEL ANO REUNIDAS.

PRIMER SUBGENERO.

CON BARBILLAS EN LAS MANDIBULAS.

ESPECIES.

CARACTERES.

- | | | |
|------------------------------|---|---|
| 1.
El ofidio barbudo..... | { | Cuatro barbillas en la mandíbula inferior, y esta menos saliente que la superior. |
|------------------------------|---|---|

SEGUNDO SUBGENERO.

SIN BARBILLAS EN LAS MANDIBULAS.

ESPECIES.

CARACTERES.

- | | | |
|------------------------------|---|---|
| 2.
El ofidio imberbe..... | { | La aleta caudal algo redondeada. |
| 3.
El ofidio uncrnak..... | { | Una ó muchas estrias longitudinales en la parte alta del hocico; la aleta caudal puntiaguda, y la mandíbula inferior algo mas saliente que la superior. |

EL OFIDIO BARBUDO (1).

OPHIDIUM BARBATUM. BL., LACEP., CUV.

EL OFIDIO IMBERBE (2).

OPHIDIUM IMBERBE. LINN., SCH., LACEP. (3),

Y EL OFIDIO UNERNAK (4).

OPHIDIUM UNERNAK. LACEP. (5).

Los ofidios se encuentran en las aguas saladas; el barbudo habita especialmente en el mar Rojo y el Me-

(1) *Ophidium barbatum*.—*Doncella*, en las costas francesas del Mediterráneo.—Broussonet. Act. anglic. 71, 1, p. 436, tab. 23.—*Doncella barbuda*, Daubenton, Enc. metódica.—Id. Bonnaterre, lám. de la Enc. met. «*Ophid. maxilla inferiore cirris quatuor.*» Artedi, gen. 25, syn. 42.—«*Ophidion pisciculis congro similis.*» Plin., l. 32, c. 9.—*Ophidion, doncella*, Rondelet, part. 4, l. 43, c. 2.—«*Grilius vulgaris aselli species.*» Belon, Aquat., p. 432.—*Ophidion Plinii*, Gesner, p. 94, 404.—Id. Aldrov, lámina 3, c. 26, p. 353.—Id. Jonst., l. 1, tit. 1, c. 2, d. 6,

(2) *Nugnogen*, en muchas costas de la Europa septentrional.—*Doncella imberbe*, Daubenton, Enc. met.—Idem Bonnaterre, lám. de la Enc. met.—*Ophidion cirris carens* Artedi, gen. 24, syn. 42.—*Ophidion flavum* vel *Ophidium*

(3) Mr. Cuvier dice que no conoce el *ophidium imberbe* de los naturalistas del Norte, pero lo cree próximo á las

(4) Ot. Fabricii Faun. Groenl., p. 144, n. 99.—*Doncella unernak*, Bonnaterre, lám. de la Enc. met.

(5) Mr. Cuvier no hace mencion de este pez. D.

diterráneo, de que frecuenta hasta las costas septentrionales. Como las demas especies de su género, tiene esta mucha semejanza con las murenas y los amoditos; pero la reunion de las aletas del dorso, de la cola y del ano, seria bastante para que no se confundiese á los ofidios con estos últimos, asi como los rasgos genéricos que acabamos de esponer al frente de la tabla metódica del género que describimos lo separan de las murenas.

Para acabar de ofrecer una idea clara de la conformacion del barbudo, será bastante añadir á los caracteres genéricos, subgenéricos y específicos que hemos trazado en la tabla metódica de los ofidios, que el barbudo tiene los ojos cubiertos por una membrana semitransparente, como los gimnotos, las murenas y otros peces: que su labio superior es doble y grueso; que se observan pequeños dientes en su mandíbula, en su paladar y cerca de su tragadero; que su lengua es corta, lisa y estrecha; que su membrana branquial tiene siete radios (1); que su lista lateral es recta, y

tab. 8, f. 2.—*Ophidion Plinii et Rondelletii*, Willughby, Ichth., p. 112, tab. G, 7, fig. 6.—Id. Rai p. 38.—*Enchelyopus barbatus*, Klein, mis. pisc. 4, p. 52, núm. 4.—*Ophidium maxilla inferiore brevior*, etc., Brunn., Pisc. massil. p. 45, núm. 25.

imberbe, Rondelet, part. 4, l. 43, c. 2.—Id. Willughby. l. 443.—Id. Rai, p. 59. Id. Schonev, p. 43.—*Ophidion*, Schelamer, Anat. xiph. p. 23, 24.—Fauna succica, 319.—Brit. Zool. app. tomo XCIII.—*Enchelyopus flavus imberbis*, Klein, Miss. pisc. 4, p. 55, núm. 5.

anguilas. En cuanto al *ophidium imberbe* de Linneo, lo clasifica con los fierasferes que forman un subgénero en su género *doncella*. D.

(4) El barbudo tiene ciento veinte y cuatro radios en la aleta dorsal, veinte en cada una de las pectorales, y ciento quince en la del ano.

que tiene el ano mas próximo á la cabeza que á la estremidad de la cola.

En cuanto á los colores, su cuerpo y cola son de un argentado con mezela de tintas de color de carne, con el dorso azulado y variegado con un gran número de pequeñas manchas; la lista lateral es de color pardo; las aletas pectorales son pardas tambien, pero están recamadas de gris, y las del dorso, del ano y de la cola, son generalmente blancas con ribetes negros (1).

Este ofidio tiene la carne de un sabor delicado asi como el imberbe, el cual carece de barbillas, como puede verse en la tabla metódica de su género, y ademas lo indica su nombre. Este pez, que es de color amarillo, se encuentra no solo en el Mediterráneo, donde se pesca principalmente cerca de las costas meridionales de Francia, sino tambien en el Océano de Europa, y hasta cerca de las costas muy septentrionales.

El unernak habita hácia estas mismas costas boreales, y hasta en el mar de Groenlandia, y el conocimiento de este pez se debe al naturalista Othon Fabricius.

El color del unernak no es argentado como el del barbudo, ni amarillo como el del imberbe, sino de un hermoso verde que reina en todas las partes de su cuerpo, excepto en las aletas del dorso, del ano y de la cola, que, como la region inferior del vientre, son blancas. Sus mandíbulas carecen de barbillas como las del imberbe; su cabeza es ancha; sus ojos son grandes, y grandísima la abertura de su boca (2). Este pez es

(1) La aleta dorsal del imberbe tiene setenta y nueve radios, once en cada pectoral, cuarenta y una la anal, y la caudal diez y ocho.

(2) El unernak tiene diez ú. once radios en cada una de las aletas pectorales.

de muy buen sabor como los ofidios, pero se le encuentra muy pocas veces, porque pasa en alta mar una gran parte de su vida.

Sus dimensiones llegan á ser las de muchos gados, con los que se le ha comparado, y por consecuencia es mayor que el barbudo, cuya longitud ordinaria no pasa de tres á cuatro decímetros.

GENERO TRIGESIMO SESTO.

LOS MACROGNATOS (1).

TIENEN LA MANDIBULA SUPERIOR MUY AVANZADA Y EN FORMA DE TROMPA; SU COLA Y SU CUERPO ESTAN COMPRIMIDOS COMO UNA LAMINA, Y LAS ALETAS DEL DORSO Y DEL ANO SE DISTINGUEN DE LA CAUDAL.

ESPECIES

CARACTERES.

1.	} Catorce aguijones ó espinas delante de la aleta dorsal.
El macrognato espinoso.	
2.	} Treinta y tres espinas delante de la aleta del dorso.
El macrognato armado.	

EL MACROGNATO ESPINOSO (2).

MACROGNATUS ACULEATUS. LACEP.; RHINCHOBDELLA ORIENTALIS. BL., SCHN., CUV.; OPHIDIUM ACULEATUM, BL.

El nombre genérico de *macrognato*, que significa larga mandíbula, expresa la extraordinaria longitud

(1) Los macrognatos de Mr. de Lacepede componen para Mr. Cuvier un subgénero de su género rincobdela. Reino anim., t. II. p. 204, segunda edic. D.

(2) *Doncella trompa*, Bonnaterre, lám. de la Enc. me-

de la mandíbula superior en la especie que vamos á describir y que hemos creído que debía separarse de los ofidios, no solo por su conformacion, que es muy diferente de la de estos últimos óseos, sino tambien por sus hábitos. En efecto, los ofidios viven en las aguas saladas, mientras que el espinoso habita en las dulces, alimentándose en ellas de gusanillos y de los despojos de cuerpos organizados que encuentra en el cieno del fondo de los lagos ó de los rios. Su mandíbula superior le proporciona mucha facilidad para escavar en la tierra húmeda y buscar en ella su alimento; y por ser esta mandíbula algo puntiaguda y estrechamente larga, se ha comparado con una especie de trompa.

El doctor Bloch, que ha examinado y descrito con mucha escrupulosidad un individuo de esta especie, no ha observado diente alguno en ninguna de sus mandíbulas, ni en su paladar ni en su garganta, lo que conviene con la naturaleza blanda de los animalillos indefensos y de las partículas vegetales ó animales de que se alimenta el espinoso.

Su opérculo branquial está compuesto de una sola lámina; delante de la aleta del dorso se advierte un orden longitudinal de catorce espinas corvas y separadas entre sí, y otras dos espinas semejantes se ven colocadas entre la aleta del ano y la abertura del mismo nombre, que está mas distante de la cabeza que de la estremidad de la cola (1).

tódica.—Willughby, Ichth., apend., tab. 10, fig. 1.—*Pentophtalmo*, Rai, Pisc., p. 459, núm. 49.—Nieuhof, Ind. 2, p. 228, fig. 1.

(1) Tiene veinte y seis radios en la membrana de las branquias, cincuenta y uno en la aleta dorsal, diez y seis en cada una de las pectorales, cincuenta y tres en la anal, y catorce en la de la cola.

Por otra parte, los colores del animal son agradables á la vista, pues su parte superior es de color rojizo, y la inferior argenta la. Las aletas del pecho son pardas en su base, y violáceas en lo demas de su superficie; la del dorso es rojiza y está variegada de pardo, siendo ademas notable por tener dos manchas redondas, negras, festonadas de blanquecino y semejantes á una pupila rodeada de su iris; la aleta anal es rojiza tambien y está recamada de negro, estendiéndose este último color sobre la aleta caudal que está un poco redondeada.

La carne del espinoso es de muy buen sabor; llega generalmente á tener de longitud de diez y seis á veinte y un centímetros, y su pesca se hace en las grandes Indias.

EL MACROGNATO ARMADO.

MACROGNATHUS ARMATUS. LACEP.: RHINCHOBDELLA
POLYCANTHA. BL., SCHN.

En una coleccion de peces disecados cedida por la Holanda á la Francia con otro considerable número de objetos preciosos de historia natural, hemos encontrado un individuo de esta especie desconocida hasta ahora para los naturalistas. Diferénciase este del armado por muchos rasgos de su conformacion, así como por su magnitud, pues el individuo de que hablamos tenia de largo cerca de treinta y seis centímetros, mientras que el espinoso no tiene por lo comun mas que veinte. Su mandíbula superior, que tambien es de la figura de una trompa, no es sin embargo tan larga como la de este último pez, ni escede

à la inferior sino en la mitad de su longitud. Ambas mandíbulas están guarnecidas de muchos órdenes de pequenísimos dientes, y el espinoso carece de ellos, tanto en las quijadas como en el paladar y en el tragadero. Adviértese una espina cerca de cada ojo del armado, y tres en cada uno de sus opérculos, y en lugar de catorce radios corvos tiene treinta y tres delante de la aleta del dorso y cada uno de estos aguijones, que están ordenados en série longitudinal, se halla en parte cubierto por una especie de vaina. Las aletas del dorso y del ano no están separadas de la de la cola por un grande intervalo como se observa en el aguijonado, sino que llegan hasta ella y solo se distinguen por una pequeña escotadura de su membrana.

Por el estado en que se encontraba el individuo por nosotros examinado, no hemos podido contar con exactitud el número de radios de sus aletas; pero hemos reconocido mas de setenta en la del dorso, y mas de veinte en cada una de las pectorales, sin embargo de que el doctor Bloch solo ha visto diez y seis en cada aleta pectoral del espinoso, y cincuenta y una en la dorsal de este último pez.

Por lo demas, el armado de quien ignoramos el pais en que vive, tiene, como la especie descrita por el doctor Bloch, dos espinas encorvadas delante de la aleta del ano.

GENERO TRIGESIMO SETIMO.

LOS XIFIAS O PECES ESPADAS.

CON LA MANDIBULA SUPERIOR PROLONGADA EN FORMA DE HOJA DE ESPADA Y DE UNA LONGITUD IGUAL, A LO MENOS, A LA TERCERA PARTE DE LA TOTAL DIMENSION DEL PEZ.

ESPECIES.	CARACTERES.
1. El xifias espadon.....	} La prolongacion del hocico plana, surcada en la parte superior y en la inferior y cortante en sus bordes.
2. El xifias espada.....	
	{ La prolongacion del hocico convexa en su parte superior, sin surcos ni filo en los bordes.

EL XIFIAS ESPADON (1).

XIPHIAS GLADIUS. LINN., LACEP., CUV.

He aqui uno de los gigantes del mar, de los émulos de muchos cetáceos, cuyo nombre han recibido de

(1) *Sward fuk*, en Suecia.—*Swor fish*, en Inglaterra.—*Pesce espado emperador*, en Italia.—*Glaive espadon* (caquilla espadon), Daubenton, Enc. met.—Bonnaterre, lám. de la Enc. met.—*Ξιφίς* Aristot., l. 2, c. 43, 1B; y l. 8,